

DIEZ AÑOS DESPUÉS, LA CARRERA CHINA/EE. UU. SE ACELERA EN UN ESCENARIO PELIGROSO

Por el Académico de Número

Excmo. Sr. D. Ramón Tamames Gómez*

Nota bene:

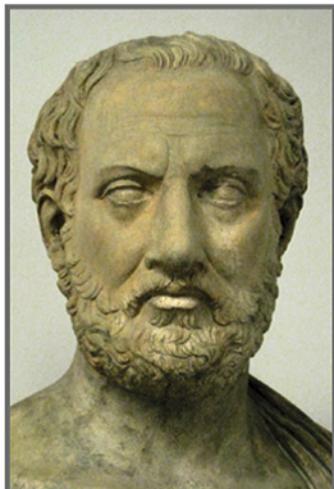
La presentación que hice en 2013 en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (RACMYP) de los problemas de competitividad política entre China y EE. UU. por aquellos tiempos, se ha visto magnificada por una aceleración en los términos de la pugna entre las dos superpotencias. La sesión de trabajo en la Real Academia aquel año, el 17 de diciembre, se completa ahora, diez años más tarde, con una síntesis sobre la pugna *China/EE. UU.: guerra final o paz perpetua. El máximo peligro en el mundo actual*. Un título con el que se ofrece el panorama actual de la cuestión, con nuevos esquemas teóricos y amplia información que se sistematizará, más adelante, en un libro que está en el telar del autor. Ahora, para la web de la Real Academia y su difusión global, se selecciona la idea de la *Trampa de Tucídides*, y el esquema de la dialéctica política de China, Taiwán, y EE. UU. Buscando un futuro en que prevalezca la paz perpetua.

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA TESIS DE GRAHAM ALLISON

La trampa de Tucídides que puso sobre la mesa Graham Allison es una revisión moderna del caso histórico de lo que les sucedió a Esparta y Atenas, con ocasión de las guerras del Peloponeso (de dos etapas, del 480 al 446 a. de C., y del 431 al 404): un total de 71 años de contienda preventiva con ataque de Espar-

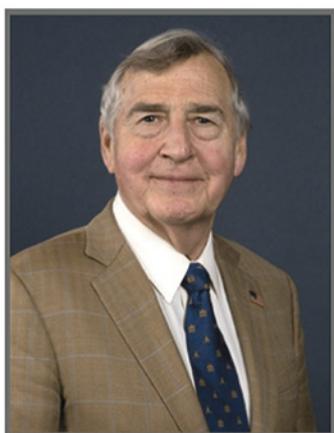
* Sesión del día 6 de junio de 2023.

ta a Atenas, al estar haciéndose más fuerte esta última. Ese podría ser hoy el caso de EE. UU. hoy, como Esparta, atacando preventivamente a China, como Atenas.



Tucidides (460 a. C. 396 a. C.). Agudo observador de los movimientos de la guerra del Peloponeso, percibió la tendencia de los más poderosos y nuevos en cuanto a ser objeto de ataque preventivo. Fuente: Wikipedia.

En el sentido apuntado, el análisis hecho por Allison sobre la trampa de Tucídides, ya estaba implícito en Kissinger en su libro *On China*, aunque sin mencionar ni las guerras del Peloponeso, ni al célebre historiador griego: pero de hecho, Esparta pensaba que efectivamente Atenas se estaba organizando y armando para romper el equilibrio entre las dos ciudades en lo que había sido la Liga Anfictiónica de los helenos. Así pues, era un trasunto con 22 siglos de diferencia respecto al antagonismo del EE. UU. imperial frente a la recrecida China.



Graham Allison, profesor de Harvard, y proponente de la tesis sobre la Trampa de Tucídides. Fuente: Wikipedia.

A continuación del análisis de Allison, cabe decir que no hay una propuesta de solución clara por parte de Washington DC frente a Pekín, salvo la multipolar, con representación en el ordenamiento mundial no de una macropotencia superior a todos (EE. UU. desde 1898), sino con el reconocimiento ya de varios polos de importancia política, esto es, un sistema multipolar.

Al fin y al cabo, la *Trampa de Tucídides*, a la que se ha referido brillantemente Graham Allison –que de hecho tiene el *copyright* de ese estado de cosas–, es una variante de lo que estudió el propio Henry Kissinger con ocasión de producirse la Primera Guerra Mundial. Cuando claramente dijo que el Imperio Alemán quería igualarse, y superar incluso, al Imperio Británico, como se patentizaba por una serie de tensiones. De modo tal que a pesar de la advertencia del *memorándum* de Eyre Crowe, la Primera Guerra Mundial acabó estallando en 1914, con resultado final de un tratado, el de Versalles, que no fue sino el pórtico, de sólo diecinueve años de duración, de un *periodo de entreguerras*, para continuar la misma contienda con similares protagonismos (Alemania contra Inglaterra), aunque simplificada en este caso, con Hitler y el emperador de Japón de un lado, y los Aliados de otro (Rusia y EE. UU.).

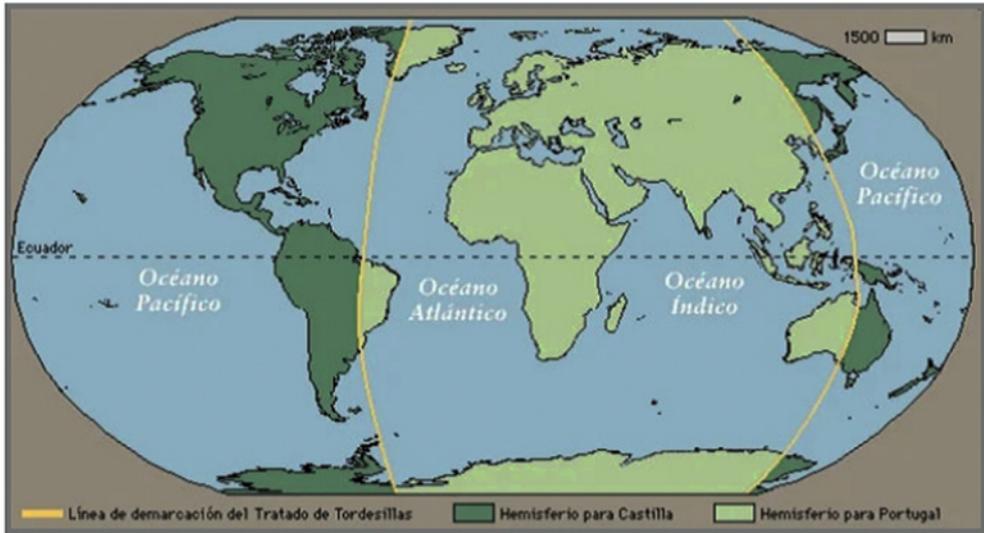
El libro de Allison¹ comienza con la famosa cita de Napoleón: «Cuando China, despierte, el mundo temblará», y está claro que ya ha despertado². En ese sentido, el profesor de Harvard describe 16 situaciones a lo largo de la Historia en las que no ha llegado a producirse la «trampa de Tucídides»³ debido a acuerdos previos de paz o similares. Entre ellas, la de máximo interés para los españoles es la del Tratado de Tordesillas.

¹ ALLISON, G., *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides' Trap?*, Houghton Mifflin Harcourt, Boston-Nueva York, 2017.

² <https://juancarloscubeiro.com/2021/08/destinados-a-la-guerra-china-ee-uu-y-la-trampa-de-tucidides/>.

³ Desde Atenas-Esparta a la colisión entre la Alemania industrial (el pacto del Estado con sus grandes corporaciones) y la Gran Bretaña colonial, con el Memorándum de Crowe. El término «Trampa de Tucídides» se presentó por primera vez en un artículo de *The Atlantic* en 2015, al parecer con ocasión del encuentro de Xi Jinping con Obama.

El Tratado de Tordesillas



La línea de demarcación del Tratado de Tordesillas en su primera versión en 1494, que fue completada por el Tratado de Zaragoza de 1529, con el meridiano que cruza entre Corea y el sur de Japón. La precisión de su ubicación fue siempre un problema en el reparto hispanoluso del mundo, pero también una solución antibélica.

Como escribe Graham Allison, a los EE. UU. les gustaría que los chinos «fueran más como nosotros», pero no es así. Estando claro que la China de Xi no tuviera el mantra de «to make China great again», en pro de mayor poderío en una carrera con EE. UU. por dominar el mundo, que se ha acelerado en los últimos tiempos con Xi Jinping.

De entre todos los observadores internacionales, el entonces primer ministro de Singapur, Lee Kuan Yew, fue el primero en llamar la atención sobre Xi, el poco conocido burócrata que en 2013 en Pekín se había impuesto al frente del nuevo Imperio del Centro: «Vigilad a este hombre», porque tiene «alma de hierro», como consecuencia de la revolución cultural de Mao; relacionando el personaje con el gran Nelson Mandela: «un hombre con tal madurez emocional que no se permitió que las desgracias personales afecten a su juicio»⁴.

Graham Allison cree fervientemente que la Guerra entre EE. UU. y China –por la hegemonía mundial, más allá de Taiwán– no es inevitable, y describe las claves para lograrlo. Entre ellas, refiriéndose al caso entre España (Castilla) y Portugal a finales del xv, que impidió una guerra permanente entre los dos mayores Estados peninsulares con el Tratado de Tordesillas (1529)⁵. En el caso

⁴ La referencia a Mandela no me parece correcta.

⁵ Algunas referencias a ese Tratado en TAMAMES, R., *La mitad del mundo que fue de España*, Espasa, Madrid, 2020.

de España y Portugal, está claro que Tordesillas suavizó las relaciones para evitar mayores conflictos. Y eso mismo sucedería, cinco siglos después, si EE. UU. y China llegaran a un nuevo Tordesillas.

Cuando Graham Allison empezó sus estudios universitarios en Harvard, en 1964, su mentor fue Henry Kissinger. De él aprendió a establecer comparaciones históricas, y en el caso de China, a clarificar debidamente los intereses esenciales, en el sentido que dijo el gran general y pensador de la antigüedad china. Fue Sun Tzu quien dijo que «si conoces al enemigo y te conoces a ti mismo, no debes temer el resultado de cien batallas. Si te conoces, pero no conoces al enemigo, en cada victoria sufrirás una frustración. Si no te conoces ni a ti ni al enemigo, sucumbirás en cada batalla»⁶.

Graham Allison concluyó la tesis de su libro con la famosa cita de Shakespeare: «El destino no está en las estrellas, sino dentro de nosotros» (*Julio César*). Todo depende de nuestro talento y nuestro liderazgo, en el caso concreto que nos ocupa de un Xi, Presidente de China, frente a un Biden, Presidente de EE. UU., al frente, pues, de los respectivos papeles de Esparta y Atenas en nuestro tiempo.

Mientras los acontecimientos en el Mar de la China Meridional se muevan en favor de Pekín, parece improbable que se llegue al uso de la fuerza militar. Pero las tendencias en la correlación de fuerza girarán en contra, si en un momento de inestabilidad interna EE. UU. China iniciaría un conflicto militar limitado, contra una China cada vez más poderosa⁷.

En definitiva, a pesar de su tono precavido, *Destined for War* es el ensayo más pesimista del *establishment* estadounidense por ser aquel que más abiertamente anuncia el fin de la era americana y el paso del testigo de la hegemonía a China. Con la nota amarga de que no parece vislumbrarse todavía un mundo multipolar, sino más bien una conflictiva lucha por la primacía de hegemonía mundial, antes de llegar a un acuerdo de EE. UU. con China.

UN DIÁLOGO RAZONABLE SOBRE CHINUSA

El 6 de abril de 2021, la entidad CCG organizó un diálogo entre su presidente, Huiyao Wang, Graham Allison y Chen Li, director del Centro de Seguridad y Estrategia Internacional de la Escuela de Estudios Internacionales, Universidad Renmin de China⁸.

⁶ SUN TZU, *El arte de la guerra*, Ariel, Barcelona, 2023.

⁷ <https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle/-/blogs/la-guerra-aguarda-a-ee-uu-y-china-la-esquivaran-#>.

⁸ HUIYAO WANG; ALLISON, G., y CHEN LI, «Thucydides's trap revisited: prospects for China-US relations», *Understanding Globalization, Global Gaps, and Power Shifts in the 21st Century*, CCG Global Dialogues, Palgrave Macmillan, 2022.



Mapa mostrando la ubicación del Peloponeso, base de Esparta en las guerras del mismo nombre, que junto con Macedonia (color verde) redujeron a los atenienses y sus aliados, en color rojo. Fuente: diariodeclasesdesociales.wordpress.com.

En en ese encuentro, Huiyao Wang dio las gracias a Allison y Chen Li por aportar nuevas ideas para la gestión de crisis EE. UU./China, y en ese sentido, Huiyao mencionó que durante la Guerra Fría, EE. UU. y la Unión Soviética se involucraron en una feroz competencia nuclear, pero aun así mantuvieron un diálogo de alto nivel.

Huiyao destacó además que dentro de la polémica, la UE es un gran bloque económico pero que no está realmente sujeto a la dinámica de la Trampa de Tucídides, como sí le sucede a EE. UU. Ya que los europeos ocupan una posición de *terceros*, si bien es cierto que Europa podría actuar como potencia mediadora entre China y EE. UU.

Henry Kissinger –comentó Huiyao– habló en un evento reciente de Chatham House⁹ sobre si para el problema entre China y EE. UU. puede llegarse a un acuerdo, casi como si estuviéramos en vísperas de la Primera Guerra Mundial, a diferencia del protocolo de Eyre Crowe, que no sirvió de referencia, con el resultado de lo que quedó convertida Europa a fines de 1918, cuando terminó la Primera Guerra Mundial. La Europa que había sido el centro de

⁹ Centro de estudios británicos, en Londres, de los grandes asuntos internacionales. Allí, en 1987, Ramón Tamames presentó una versión inglesa de *Estructura Económica de España*, editada por Christopher Hust.

la civilización durante 500 años, se había destruido a sí misma, nunca volvió a ser un jugador decisivo en el mundo como lo había sido durante los 500 años anteriores. ¿Por qué? Porque algún Archiduque fue asesinado por un terrorista, y luego una cosa llevó a la otra, y en cinco semanas, todas las naciones de Europa fueron empezando a consumirse por una guerra de la mayor envergadura.

Afortunadamente, hoy no hay nadie en el Pentágono que crea que la guerra preventiva de EE. UU. contra China es una buena idea, ni una sola persona. Y análogamente, en China no hay nadie tampoco que crea en la guerra con los EE. UU. como una buena idea.

Pero hemos de tener claro que incluso con el hecho de que aun con las dos partes entendiendo que la guerra no es posible, eso no significa que la guerra no pueda ocurrir. Porque una espiral de reacciones puede llevarte a un lugar al que no queremos ir.

«Entonces, lo imperativo para todos nosotros es encontrar una manera de escapar de la trampa de Tucídides. Y es por eso que estamos buscando en todos los lugares que podemos, desde el Tratado de Tordesillas al de la dinastía Song, o algunas lecciones de la Guerra Fría». Allison dejó claro que es bueno tener a Xi Jinping, que entiende completamente de qué va todo, y por eso dice, con razón, que necesitamos una nueva forma de relaciones internacionales entre los grandes poderes.

Como contexto de ese acuerdo, para evitar así la Trampa de Tucídides, a China le está yendo bien en muchos frentes, como las infraestructuras, el alivio de la pobreza, y por su contribución a más de un tercio en el crecimiento del PIB mundial: «En el período en que EE. UU. estaba construyendo una línea ferroviaria de alta velocidad Los Ángeles/Sacramento en California, invirtiendo 85.000 millones de dólares, China construyó 19.312 kilómetros millas de tren de alta velocidad.

UN NUEVO CONCIERTO MUNDIAL DE PODERES

En realidad, en el actual panorama político mundial están haciéndose una serie de esfuerzos para interpretar qué está pasando, qué podría ocurrir, y qué cabe esperar después de la larga hegemonía de EE. UU. En ese sentido, una idea dominante es que está ganando fuerza algún tipo de *concierto mundial diferente* con el que establecerse una cierta estabilidad internacional de nuevo carácter¹⁰.

¹⁰ HAASS, R. N., y KUPCHAN, C. A., «The new concert of powers», *Foreign Affairs*, 23.3.21. Richard N. Haass es un diplomático estadounidense, fue director de Planificación de Políticas para el Departamento de Estado de EE. UU. y asesor cercano del Secretario de Estado Colin Powell.

Ese fue el propósito de Inmanuel Kant con su célebre ensayo sobre la paz perpetua de 1795. A partir del cual algo más de un siglo después se originaron por sendos presidentes de EE. UU., primero la Sociedad de las Naciones, en 1920, como *continuación* del Tratado de Versalles, por iniciativa del Presidente Wilson; y más adelante, en 1945, las Naciones Unidas, que fue una idea norteamericana impulsada por el presidente Franklin Delano Roosevelt.



Richard N. Haass, autor de la idea del concierto de poder para parar la hegemonía de EE. UU al mundo multipolar. Fuente: Twitter.

Ya con casi ochenta años de vida, las Naciones Unidas, se quiera o no aceptarlo, constituyen un foro universal que como se ha dicho tantas veces, si no existiera ya, habría que inventarlo ya. Como entidad colectiva en la que se intentan resolver problemas de ámbito mundial. Sin que eso sea posible en determinadas circunstancias, cuando se ejercita por una de las cinco grandes potencias del Consejo de Seguridad el derecho de veto que desde 1945 se reservaron para no entrar en el estudio de cualquier asunto que una de ellas considere puede tener efectos negativos para sus intereses propios.

Con ese organismo de fondo en Nueva York, la ONU ha funcionado hasta hace bien poco con la hegemonía de EE. UU., un *status quo* que ahora ya está en total discusión en casi todo, especialmente por la pujanza de China, que va ganando terreno a la Unión Norteamericana, en la carrera por el liderazgo mundial.

Eso es lo que formalmente –de manera no tan brillante como Kissinger o Allison– han propuesto Richard N. Haass¹¹ y Charles A. Kupchan –miembro del Council of Foreign Relations y Profesor de la Universidad de Goergetown–

¹¹ Diplomático estadounidense. Ha sido presidente del Council on Foreign Relations desde julio de 2003, y asesor cercano del Secretario de Estado Colin Powell.

en 2021, en un artículo que se cita a continuación, que no es un documento especialmente brillante, en el que casi se preconiza la posibilidad de EE. UU. y evitar en el futuro la de China por un órgano común de ámbito mundial. Integrado el concierto en cuestión por EE. UU., China, la Unión Europea, India, Japón y Rusia¹².

Ciertamente, ya lo vimos antes al comentar un diálogo razonable, Haas y Kupchan *han vuelto a descubrir el Mediterráneo*, porque esa propuesta está en otros muchos planteamientos –incluido el del autor de este ensayo, Ramón Tamames–, con referencia a la organización planetaria que se necesita. Como ya tuve ocasión de exponer en mi libro *Un nuevo orden mundial* (Espasa, Madrid, 1991), bastante alejado en el tiempo. Luego, el avance de China y de otros países que antes no presentaban mayor importancia en el juego mundial de los acontecimientos, la idea de un *concierto de poderes* se ha extendido con ese u otros nombres.

UNA SÍNTESIS SOBRE FORMOSA, REPÚBLICA DE CHINA

Actualmente (2023), el sistema económico de la República de China (Taiwán) se conceptúa como el de un Estado capitalista desarrollado, séptimo país de Asia por su PIB, y número 22 del mundo. El FMI y el Banco Mundial la incluyen en el grupo de economías avanzadas de altos ingresos¹³.

El PIB de Taiwán en 2022 fue de 722.751 millones de euros y su PIB per capita, también en 2022, de 35.510 dólares; el más alto de Asia, después de Corea del Sur y Japón.

La idea central en la política económica de Taiwán, es acelerar el progreso tecnológico, para compensar la decadente tasa media de fecundidad (TMF) más baja del mundo (apenas un hijo por mujer), fuerte densidad de población de 650 personas por km², y altos precios de la vivienda.

¹² HAASS, R. N. y KUPCHAN, C. A., *The new concert of powers*. <https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2021-03-23/new-concert-powers>.

¹³ https://es.wikipedia.org/wiki/Economia_de_Taiwan.



Mapa de Taiwán, República de China, en el Estrecho que separa la isla del continente, con el archipiélago de Pescadores. Se señalan las principales rutas de comunicaciones. Con sus 25.000 km² de superficie, algo menor que Cataluña en España, Taiwán está poblada por 23 millones de personas, entre aborígenes y etnia Han.

La importancia de Taiwán es mayor de lo que podría suponer por su PIB, pues sus empresas cubren más del 50 por 100 de la producción mundial de superconductores, vulgo *chips*, desde los más complejos a los más sencillos¹⁴. En ese sentido, la *Taiwan Semiconductors Manufacturing Company*, más conocida como TSMC, tiene un valor por capitalización bursátil de más de 100.000 millones de dólares (2022). A lo cual se unen varias decenas de empresas del sector, un tema que se estudia ampliamente en el capítulo 10 de este libro.

Taiwán, desde que Chang Kai Check decidió convertirla en el último reducto de la República de China (1947), con la ubicación en Formosa, fue una dictadura militar durante una treintena, hasta que Chian Ching Quo, hijo y heredero político del dictador, inició la democratización de la isla desde 1975. De tal modo que los taiwaneses se consideran una comunidad libre diferente de China continental: son la continuidad de la República de China que en 1911 fundara Sun Yat Sen, primer presidente de la misma.

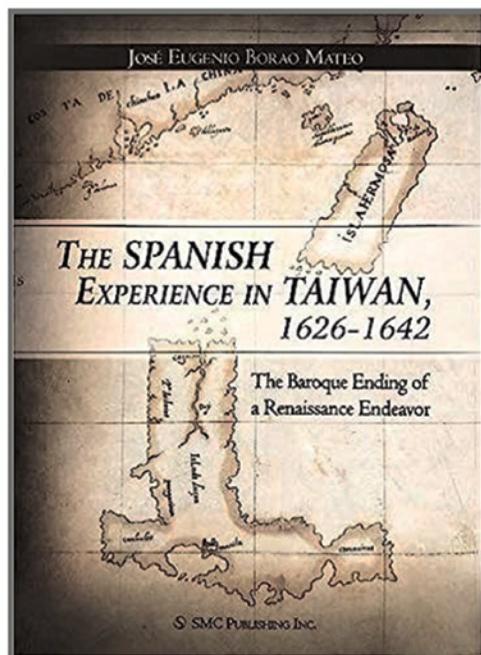
Actualmente, Taiwán como República de China está reconocida por un total de trece países del mundo: Belice, Ciudad del Vaticano, Guatemala, Haití, Islas Marshall, Nauru, Palaos, Paraguay, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Suazilandia y Tuvalu. El mantenimiento de Taiwán por trece naciones, significa que Taiwán es un país independiente, no miembro de la ONU y que tiene un reconocimiento internacional. Desde esa posición, Taiwán facilita ayudas especiales a los mencionados países de menor desarrollo relativo. Y sin duda, recibe algún tipo de apoyo de EE. UU. para mantener la menguante lista de países con relaciones diplomáticas.

El último país en reconocer a la RPC fue Honduras (2023), siendo presidenta del país Xiomara Castro. En esa ocasión, el presidente chino, Xi Jinping, garantizó apoyo económico y social a Honduras, tratando de fomentar los vínculos China/Honduras «desde una altura estratégica y una perspectiva a largo plazo, convirtiendo la hermosa visión de la cooperación en resultados concretos. Como primera mujer jefe de Estado en la historia de Honduras, desde su toma de posesión, Vd. ha llevado al pueblo hondureño –dijo Xi– a valerse por sí mismo de forma solidaria, lo cual ha contribuido a nuevos avances en los esfuerzos de desarrollo del país. Le felicito sinceramente por ello»¹⁵.

Hecha la anterior referencia a Taiwán, entramos ahora en el complejo análisis de cómo se configura su especial silueta histórica, y cómo se trata su situación desde los distintos enfoques de Pekín, la propia Taiwán y EE. UU. Pero antes, una nota histórica para españoles.

¹⁴ <https://www.xataka.com/empresas-y-economia/liderazgo-taiwan-industria-chips-resultado-apuesta-que-tsmc-se-jugo-todo-a-carta>.

¹⁵ CASCADO, M. S., «Xiomara Castro abraza en Pekín el principio de “una sola China”», *La Razón*, 13 de junio de 2023.



Portada del libro *The Spanish Experience in Taiwan*, de José Eugenio Borao Mateo. Mapa de la Isla Hermosa, en el estrecho de Taiwán, próxima a la Isla de Luzón en las Filipinas españolas. Se trata de un mapa del siglo xvii, del tiempo en que parte de la Isla Hermosa estuvo ocupada por clérigos y militares españoles, en pugna con los holandeses.

LA CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DE TAIWÁN. PRESENCIA DE ESPAÑA

Hasta el siglo xvii, Taiwán estuvo habitada casi exclusivamente por sus aborígenes, pero esa situación fue cambiando con sucesivas oleadas de migración china étnicamente Han, con algunas instalaciones poblacionales foráneas. Políticamente, una amplia área de Taiwán estuvo bajo control de los españoles (1626-1642), que desde la proximidad de las Filipinas, ya hispanizadas por Legazpi a partir de 1561, se habían establecido en el norte (1624-1662), en la ciudad costera de Keelung, tierra de pescadores que fue visitada por buques de la armada española durante el reinado de Felipe IV.

España apenas se mantuvo allí 16 años, de 1626 a 1642, cuando fue expulsada por la Compañía Holandesa de las Indias Orientales. Pero a pesar de su breve permanencia, dejaron como huella de su paso dos fuertes, una iglesia dominica y pequeñas misiones, que levantaron varios centenares de soldados y misioneros¹⁶.

¹⁶ DE LA CAL, L., «La huella española en Taiwán: la isla de la paz», *El Mundo*, 14 de junio de 2023.

Hay un hermoso libro importante sobre la presencia de España en la isla Hermosa, escrito por José Eugenio Borao Mateo¹⁷, que trabajó años en Taiwán. Según Borao, los españoles quisieron contraponer en Taiwán algunas de sus fuerzas para evitar que los holandeses pudieran cortar el comercio tradicional entre la provincia china de Fujian y la isla Hermosa y en definitiva con Manila, para así facilitar suministros a la *Nao de la China*, para sus viajes a la Nueva España, desde Manila a Acapulco, y de allí a Sevilla por Veracruz. Misioneros españoles que se ocuparon de la cristianización de los aborígenes formosanos, con los que mantuvieron excelentes relaciones¹⁸.

TAIWÁN ENTRE CHINA Y JAPÓN

Zheng Chenggong (Koxinga), un señor chino leal a la dinastía Ming, ocupó Taiwán en 1662, expulsando a los holandeses e incorporando la isla al Imperio Chino, como prefectura periférica de la provincia de Fujian, en tiempos en que en toda China regía la dinastía Ming y después la manchú o Qing.

El status cambió en 1887, cuando Formosa se convirtió oficialmente en provincia de China, cubriendo la costa de Fujian y la Isla. Ocho años después, en 1895, tras la derrota del Celeste Imperio en su primera guerra con Japón, fue cedida a los nipones en virtud del Tratado de Shimonoseki en 1895. Luego, la isla fue gobernada desde Tokio durante medio siglo (1895-1945)¹⁹, en una fase de fuerte expansión japonesa en el Pacífico tras la guerra del 1914/18, al ocupar Japón las antes posesiones alemanas de las islas Marianas, Carolinas y Palao; que Berlín había comprado a España en 1898 con ocasión de la pérdida de Filipinas (1898) por la guerra hispano-norteamericana.

En 1931, en el periodo de entreguerras en Asia (1919/1941), los nipones se lanzaron a la conquista de una parte importante de China continental: Manchuria, o Manchukuo para ellos. Abriéndose una nueva fase de invasiones en 1941, cuando EE. UU. entró en guerra contra Japón, tras el bombardeo de Pearl Harbour por la aviación nipona en diciembre de 1941. Lo que significó la ulterior ocupación nipona de las posesiones asiáticas de Francia (Indochina) y del Reino Unido (Birmania, Malasia, Singapur, Hong Kong, e incluso una zona fronteriza de la India británica).

¹⁷ Publicado en Taipéi, en 2020, por SMC Publishing Inc., *The Spanish Experience in Taiwan, 1626-1642*.

¹⁸ El trabajo de José Eugenio Borao –que me facilitó Eduardo Euba, Técnico Comercial del Estado al frente de la misión comercial española en la República de China–, ha sido utilizado por las autoridades de Taiwán como pieza fundamental para demostrar que la isla tuvo importantes relaciones con el exterior, a través de españoles y holandeses, que le dieron una especial personalidad internacional, funcionando prácticamente ya por entonces con total independencia de Pekín. Cuestiones de gran interés para el Partido Democrático Popular, en sus planteamientos independentistas frente al KMT en la propia Taiwán y a Pekín.

¹⁹ Francia dominó brevemente el norte de Taiwán en 1884-1885. https://es.wikipedia.org/wiki/Una_sola_China.

EL TRATADO DE EL CAIRO DE 1943 Y SUS CONSECUENCIAS

En plena Segunda Guerra Mundial, en noviembre de 1943, los máximos responsables de China, EE. UU. y Gran Bretaña se reunieron en la capital egipcia, desde donde emitieron la *Declaración de El Cairo* de 27 de diciembre²⁰. Un documento en el que el presidente de EE. UU., Franklin D. Roosevelt, el generalísimo Chiang Kai-shek por la República de China, y el primer ministro Winston Churchill del Reino Unido, con sus respectivos asesores militares y diplomáticos, acordaron el plan de las ulteriores operaciones militares a llevar a cabo contra Japón en toda el área indo-pacífica. En su propósito de expulsarlo de las islas del Océano Pacífico ya mencionadas, más la parte norte de Papúa Nueva Guinea, colonia alemana desde el Congreso de Berlín de 1885. Así como de todos los territorios adquiridos posteriormente en la China continental ya citados²¹.

Además, los tres Estados miembros de la Conferencia de El Cairo «conscientes de la situación de esclavitud que sufre el pueblo de la península de Corea, manifestaron su esperanza de que Corea se convirtiera en un país libre e independiente». Lo que condujo, en 1945, a la división entre las dos Coreas, del Norte (ocupada por la URSS) y del Sur (capitalista, que inicialmente fue administrada por EE. UU.).

Así las cosas, después de las ceremonias de rendición japonesa de octubre de 1945 en Taipéi, Taiwán se convirtió, pues, en una parte de la República de China. Y en 1947, tras perder Chiang Kai-shek el control de la China continental durante la Guerra Civil, su gobierno se refugió en Taiwán con dos millones de continentales partidarios del Partido Nacionalista, KMT.

Se ha argumentado que Japón renunció formalmente a todos los derechos territoriales sobre Taiwán en 1952 en el *Tratado de Paz de San Francisco*, firmado por Tokio y 49 naciones el 28 de abril. Pero ni la República de China ni la República Popular de China fueron invitados a ese acuerdo, si bien la República de China sí que firmó un acuerdo separado con Japón en el mismo año, que le reconoció los términos del de San Francisco. Así pues, EE. UU. facilitó la permanencia de la soberanía de la República de China sobre Formosa, negándole *de facto* a la República Popular China cualquier titularidad.

Formosa, como entonces se decía usualmente con la vieja denominación portuguesa, seguramente derivada de la previa española (Hermosa), adquirió una importancia especial para EE. UU. desde 1947 cuando el gobierno de Chiang Kai-shek, previendo la derrota final en la guerra civil, se retiró allí con los más altos ejecutivos y los mencionados dos millones de chinos continentales, que dominaron por completo la isla en términos dictatoriales.

²⁰ https://www.diaoyudao.org.cn/es/2015-06/28/content_35954657.htm.

²¹ Las islas Penghu o de los Pescadores, son un archipiélago ubicado en el estrecho de Taiwán, perteneciente a la República de China (Taiwán). Está ubicado a 50 kilómetros de la isla principal. Consta de 90 islas, con una costa combinada de más de 320 kilómetros, y una superficie de 126,8 km² y 105.000 habitantes en 2020.

Esa retirada del líder nacionalista Chiang con toda su parafernalia a Formosa, siguió a la decisión de EE. UU. de no mantenerse activos en la guerra civil china favoreciendo a un lado o a otro. El general George Marshall, embajador plenipotenciario de EE. UU. en China por entonces, apreció que de favorecer al KMT, entraría en una guerra civil indefinida, y de final más que incierto, por la corrupción de los nacionalistas y el fuerte ímpetu de los comunistas. De modo que en 1947 EE. UU. retiró sus apoyos a la China del KMT, pero manteniendo la protección de ésta en su retirada a Formosa o Taiwán.

Por consiguiente, desde 1947, la isla representó un último baluarte (junto con el archipiélago de los Pescadores, y los puntos en la propia costa china que mantuvo el KMT, en Quemoi y Matsu); para caso de que hubiera un intento, más delante, de recuperar la China comunista desde una posible invasión de Taiwán. Una posibilidad cada vez menos verosímil por el fortalecimiento de Pekín y la marginación de Taipéi. En cualquier caso, en la Guerra de Corea (1950/1953), Taiwán se configuró como un baluarte formidable para EE. UU. en su política china.

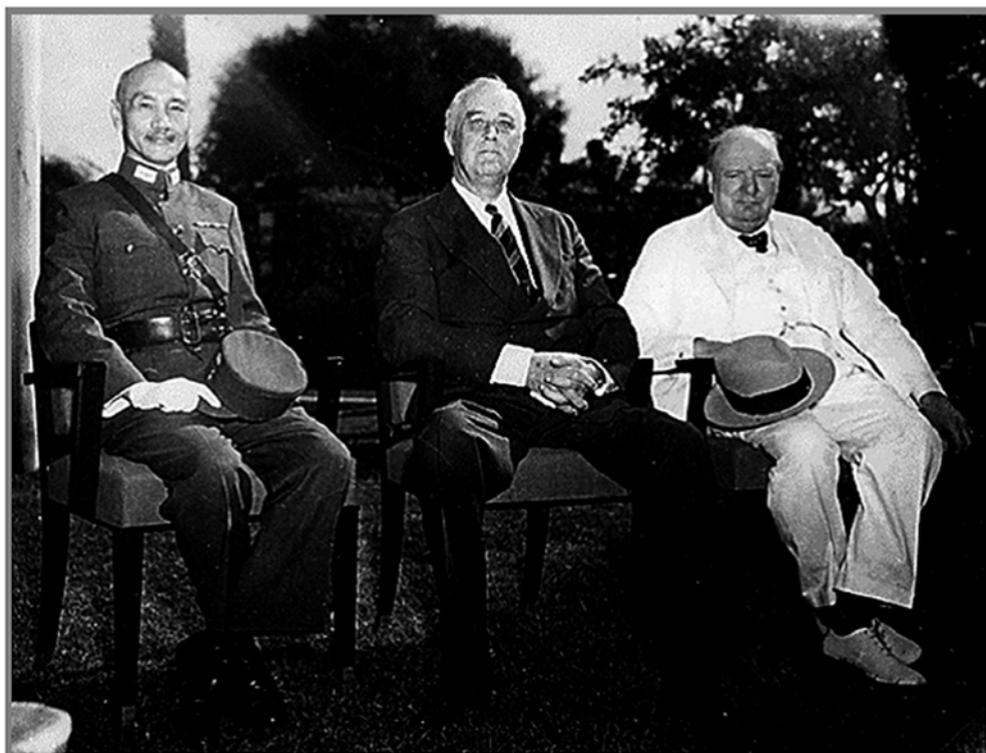


Foto de los tres principales participantes en la conferencia de El Cairo de 1943: Chang Kai-shek, presidente y dictador de la República de China (Formosa); Franklin Delano Roosevelt, Presidente de EE. UU.; Winston Churchill, Premier del Reino Unido. En ese encuentro en Egipto se tomaron grandes decisiones sobre la derrota de rendición incondicional de Japón en el Indo-Pacífico, devolviéndose formalmente Taiwán a la República de China.

Hechas las referencias anteriores sobre la configuración de Taiwán como Estado prácticamente independiente, y territorio último de la República de China creada en 1911 por Sun Yat Sen, en lo que sigue de este capítulo y creo que, para mayor claridad de los lectores, hacemos una referencia a las tesis defendidas por las tres partes en presencia:

La tesis de Pekín. Según la República Popular de China, creada en 1949 por Mao Tse-tung, Taiwán es una *provincia rebelde* que debe someterse a las reglas generales de Pekín; sin ninguna interferencia por parte de EE. UU.

La tesis de Taipéi, es que Taiwán es un Estado independiente, territorio de la República de China, que no tiene por qué rendir ninguna soberanía a la República Popular de China, creada en 1949. Dentro de las tesis de Taipéi, la idea del KMT frente a la independentista del Partido Progresista Democrático, es la de una sola China; a negociar la manera de integrar Taiwán en la República Popular de China.

La tesis de EE. UU. es de lo más ambigua. Washington DC reconoció a la República de China hasta 1972 en la tesis de una sola China y en 1979 lo reiteró, cuando rompió relaciones diplomáticas con Taipéi. Pero la decisión de cuál es la China con derecho a asumir el gobierno de Taiwán, es según Washington DC un problema interno de los propios chinos que solo ellos deben resolver pacíficamente. En ese sentido, EE. UU. protege a Taiwán con suministro de armas, un intenso comercio, y también un cierto paraguas internacional para impedir la invasión de la isla violenta por la República Popular.

LA TESIS DE PEKÍN

La *Ley Antisecesión* de la República Popular de China, de 2005, en el artículo 2, dice que «sólo hay una China en el mundo, y que tanto el continente como Taiwán pertenecen a una sola China. La soberanía y la territorialidad de China no admiten división». Suavizando todo lo anterior, las comunidades chinas en el exterior, a veces combinan las dos banderas, de la RPC y de la RdC, ondeando juntas; así sucede, por ejemplo, en Chinatown, en San Francisco, California. Sin embargo, la República Popular sabe perfectamente que la Declaración de Shanghái de 1992 no es un reconocimiento de la soberanía de la República Popular China sobre Taiwán por parte de EE. UU.

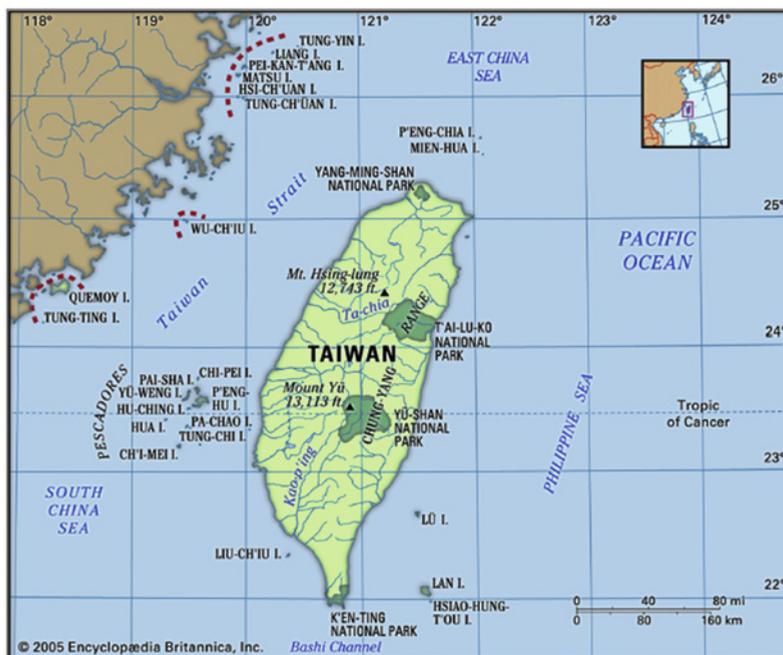
La tesis de Pekín, insistimos, es que la República de China desapareció en 1949, al crearse la República Popular en Pekín, y por lo tanto, Taiwán es parte de la República Popular, constituyendo una *provincia rebelde*, que debe incorporarse a la China Popular.

En cualquier caso, unilateralmente, el gobierno de la República Popular de China exige que, si un país quiere establecer relaciones diplomáticas con ella, debe primero interrumpir cualquier relación formal de trato con la República de China con sede efectiva en Formosa.

En Taiwán hay una importante corriente de la opinión pública, tanto de jóvenes como de mayores, que no cree que pueda ocurrir una invasión de Taiwán por Pekín. Pero esa misma opinión estima que en caso de que el futuro fuera muy gris para la República de China en Taiwán, en medio de una crisis económica propiciada por un bloqueo, si en ese momento al frente de Taiwán estuviera un gobierno abierto a dialogar con Pekín y buscar una nueva fórmula para integrarse con China (KMT), todo podría cambiar: Taiwán se uniría a la República Popular, manteniendo una autonomía mucho mayor de la que pactaron los británicos cuando devolvieron Hong Kong²².

LA TESIS DE TAIWÁN

Siguiendo la línea histórica expuesta, Taiwán nunca ha sido parte de la República Popular China, sino una parte de la República de China creada en 1911, ya se ha dicho antes, tras caer el Imperio chino y proclamarse la República de China, liderada por su primer residente Sun Yat Sen. Así pues, la República de China es un Estado formalmente constituido que no se disolvió ni en 1945 ni en 1949: continuó, en el territorio de Taiwán.



Mapa de Taiwán con sus propios archipiélagos (en color verde) y sus tres grupos de posesiones en la costa de China Popular, con contorno de puntos rojos.

²² DE LA CAL, L., «Taiwán, entre la amenaza de una invasión china y la aspiración de la independencia», *El Mundo*, 14.6.23.

En 1943, por el llamado Tratado de El Cairo, al que ya nos hemos referido, Taiwán se devolvió teóricamente a la República de China, aunque de hecho la Isla siguió siendo posesión japonesa bajo jurisdicción nipona hasta 1945, cuando la República de China recibió la Isla directamente de Japón.

Taiwán mantiene, por tanto, la tesis de que la República de China es una unidad política soberana nacida en 1911, frente a otra surgida muy posteriormente, como la República Popular (1949), a la que Taiwán no fue devuelta en 1945. De modo que el actual Taiwán no tiene por qué reconocer ninguna autoridad al gobierno de Pekín. En ese sentido, la Declaración Mao/Nixon de Shanghái de 1972, de «Una sola China», no tiene ningún valor para los independentistas de Taipéi.

Claro es que, ya se ha dicho antes, no todos los ciudadanos de Taiwán son partidarios de esas tesis independentistas. Los del KMT están por la idea de *una sola* China, con una integración final en la República Popular, con negociación previa entre chinos.

LA TESIS DE EE. UU.

Oportunamente, en el capítulo 1 de este libro ya vimos cómo en 1972 el presidente Nixon, en su encuentro con Mao, aceptó la doctrina *una sola China*. Pero EE. UU., también se dijo ya en lo esencial, no se expresó nunca con una declaración explícita sobre si Taiwán era independiente o no. Simplemente afirmó que EE. UU. entendía las aspiraciones de la República Popular China sobre Taiwán. Pero EE. UU. nunca tuvo la intención de complacer definitivamente al gobierno de la República Popular China con la entrega de Taiwán sin más ni más.

Cuando el presidente Jimmy Carter en 1979 *rompió* las relaciones diplomáticas formales con la República de China, a fin de establecerlas con la República Popular, el Congreso aprobó la *Ley de Relaciones con Taiwán*, que tampoco ofreció ninguna solución definitiva y mucho menos automática. En realidad, la situación puede resumirse por parte de EE. UU. en que Washington DC ha demostrado siempre que apoyará a Taiwán en caso de peligro de ataque por Pekín, pero nunca lo ha hecho por escrito como promesa firme. Por lo demás, ha seguido vendiendo las armas más modernas al régimen de Taipéi, que mantiene un ejército reducido por comparación con China continental, pero muy moderno y de gran eficacia, sobre todo en el arma aérea y en la Armada. Así las cosas, la actitud de EE. UU. de respetar un *status quo*, se va a prolongar indefinidamente, con el trasfondo de que la tendencia independentista del régimen de Taiwán será cada vez más fuerte.

Por lo demás, en 1982, siendo presidente Reagan, Washington DC formalizó a favor de Taiwán *Seis Garantías*. Se oficializó la intención de asegurar

que el gobierno de Washington DC continuaría apoyando a Taiwán frente a cualquier movimiento de Pekín de violenta ocupación de Taiwán²³. Más concretamente, la Administración del presidente Ronald Reagan confirmó esas garantías e informó al Congreso de los EE. UU., y hoy esas Seis Garantías son las pautas más claras de EE. UU., confirmadas por las sucesivas administraciones estadounidenses desde 1982 hasta 2023. En 2016, eran todavía puramente informales, pero ese año, la Cámara de Representantes de los EE. UU. adoptó su contenido formal, en los siguientes términos:

EE. UU. no fijó una fecha para la terminación de las ventas de armas a Taiwán;

EE. UU. no alteraría los términos de la Ley (de EE. UU.) de Relaciones con Taiwán;

EE. UU. no consultaría con China Popular por adelantado antes de tomar decisiones sobre la venta de armas de EE. UU. a Taiwán;

EE. UU. no mediaría entre Taiwán y China;

EE. UU. no cambiaría su posición sobre la soberanía de Taiwán. Ésta debe fijarla los propios chinos pacíficamente, y EE. UU. no presionaría a Taiwán para que iniciara negociaciones con China; y

EE. UU. no reconocería formalmente la soberanía china sobre Taiwán.



Fotomontaje de las tres partes en presencia. En él figuran la presidenta actual de la República de China, Taiwán, Tsai Ing-wen. En medio, el Presidente Biden de EE. UU. A la derecha, Xi Jinping. Naturalmente, estos tres protagonistas del fotograma nunca se encontraron juntos, por las razones políticas que se explican en este libro.

²³ https://es.wikipedia.org/wiki/Seis_Garantias.

EN BUSCA DE UN ESQUEMA DE SOLUCIÓN

En lo que queda de este texto, entramos en los últimos pormenores de la cuestión de Taiwán, para ver si hay alguna nueva intención de encarrilar positivamente la cuestión de Taiwán.

En ese sentido, después de cinco años sin una visita oficial a Pekín, China (República Popular) y EE. UU. tenían mucho de qué hablar y así lo hicieron, largo y tendido. Durante cinco horas y media, el secretario de Estado norteamericano, Antony Blinken, se reunió el 18. V.2023 en Pekín con el ministro de Exteriores chino, Qin Gang, para abordar las principales diferencias acumuladas entre las dos mayores potencias del mundo durante la pandemia y después. Tras su encuentro, siguieron la conversación en una cena de trabajo que duró hasta cerca de la medianoche²⁴.

Marcando distancias con tiempos del pasado, desde el principio, el tan esperado encuentro de junio de 2023 en Pekín, empezó con frialdad: Qin no se desplazó hasta el aeropuerto de Pekín para recibir a Blinken a pie de pista, donde solo le estaba esperando el embajador estadounidense en China, Nicholas Burns, y el director del Departamento de América y Oceanía del Ministerio de Exteriores chino, Yang Tao. Usuarios de las redes sociales chinas comentaron el detalle de que no había alfombra roja a los pies de la escalera de la aeronave cuando Blinken descendió del avión²⁵.

Al iniciarse las conversaciones, el ministro Qin señaló que la cuestión de Taiwán es el asunto de mayor relevancia y el riesgo más pronunciado en las relaciones de China con EE. UU., e instó a Washington DC a «respetar el principio de una sola China, así como a cumplir de verdad su compromiso de no apoyar la independencia de Taiwán».

Para empezar a reconstruir los puentes que habían debilitado durante los últimos años, ambos interlocutores, Blinken y Qi, se comprometieron a fomentar «más intercambios educativos, académicos y empresariales, a fin de facilitar mayor comunicación humana. En ese sentido, discutieron el aumento de los vuelos de pasajeros entre los dos países, reducidos considerablemente desde la pandemia del COVID-19, por las restricciones y cuarentenas que imponía China hasta enero²⁶.

El encuentro de Blinken con Qin, ya se ha dicho, duró cinco horas, y tras la cena de ese mismo día, el lunes 19 de junio, Xi Jinping decidió reunirse con las delegaciones de los dos países. La cita no constaba en la agenda oficial,

²⁴ Díez, P. M., «China avisa a EE. UU. de que Taiwán es su 'riesgo más complicado», *ABC*, 19 de junio de 2023.

²⁵ Cascado, M. S., «Blinken inicia el deshielo diplomático con China», *La Razón*, 19 de junio de 2023.

²⁶ De la Cal, L. «Blinken aterriza en Pekín para rebajar tensiones», *El Mundo*, 19 de junio de 2023.

otro gesto que permite interpretar que las cosas iban razonablemente. «Las interacciones entre Estados deben basarse siempre en el respeto mutuo y la sinceridad», confió Xi a Blinken en la solemne reunión en el Gran Salón del Pueblo²⁷.

«El mundo necesita una relación estable entre China y EE UU», destacó Xi en la cita. «El futuro y el destino de la humanidad dependerán de que ambos países encuentren la manera de llevarse bien». El dirigente chino enfatizó que la comunidad internacional no quiere verse abocada a elegir entre uno u otro lado, que su país «no pretende desafiar o desplazar a EE UU», y reclamó que ninguna de las partes debería tratar de privar a la otra «de su legítimo derecho al desarrollo».

Wang Xiangwei, exdirector del diario hongkonés *South China Morning Post* y actual profesor de periodismo en la Baptist University de Hong Kong. Wang cree que la visita de Blinken ha sido «positiva» y ha contribuido a colocar un «suelo» a la espiral descendente. Cree que ambos países atraviesan en estos momentos una «ventana de oportunidad» para encarrilar unos lazos maltrechos: Xi acaba de ser reelegido para un tercer mandato de cinco años, China se ha reabierto tras tres años prácticamente sellada por las políticas antipandémicas, y Pekín busca revitalizar la economía, para lo cual necesita un contexto interno e internacional estable²⁸.

En definitiva, en los días 19 y 20 de junio una tensa cordialidad rodeó los encuentros de Blinken con el ministro de Exteriores Qing Yan y con el responsable de Exteriores del partido comunista, y auténtico número uno de la diplomacia china, Wang Yi, más centrados en el repaso del repertorio de contenciosos y en la agenda de interés común que en la escalada de reproches habitual en los últimos meses.



Blinken y Xi, en el Gran Salón del Pueblo, en Pekín, el martes 20 de junio de 2023, en el inesperado encuentro de ambos. Según todos los indicios, China y EE. UU. podrían estar entrando en una nueva fase de su relación.

²⁷ ABRIL, G., «Xi confía en que la visita de Blinken encauce la relación con Washington», *El País*, 20 de junio de 2023.

²⁸ ABRIL, G., «Relación hacia arriba», *El País*, 20 de junio de 2023.

En noviembre de 2023, en San Francisco, con motivo de la reunión anual del Foro de Cooperación Asia-Pacífico, podría darse un paso adelante tras el relatado encuentro de junio, en el nuevo e incipiente diálogo, restableciéndose los canales de comunicación anteriores²⁹. En cualquier caso, queda mucho camino a recorrer por delante hasta llegar a una verdadera solución del tema. En esa perspectiva, los casos anteriores de Hong Kong y Macao no parece vayan a servir de base por su mal funcionamiento en el caso de Hong Kong. Un nuevo modelo muy especial para Taiwán habría de ser diseñado.

²⁹ Editorial, «Blinken en China», *El País*, 20 de junio de 2023.